

Así, pues, los peregrinos de Tierra Santa que deben dejar tesoros en Jerusalén no son católicos; por lo cual, la parte de estos tesoros que va á parar á los conventos no cae en poder de los religiosos latinos, que si reciben de Europa algunas limosnas, lejos de enriquecerlos, no bastan á la conservacion de los Lugares Santos, que se arruinan por todas partes, y que no tardarán en verse abandonados por falta de recursos. La pobreza de estos religiosos queda por consiguiente probada por el unánime testimonio de los viajeros. He hablado ya de sus sufrimientos; y si se necesitan mas pruebas de esto, hélas aquí:

«Aunque un fraile franciscano, dice el padre Roger, fue quien tomó posesion de los Santos Lugares de Jerusalén, el primer religioso que padeció el martirio fue un francés llamado el hermano Limin. natural de la Turena, que fue decapitado en el Gran-Cairo. Poco tiempo despues, los hermanos Santiago y Jeremías, fueron ejecutados fuera de las puertas de Jerusalén. El hermano Conrado de Alis Barthelmy, del monte Politiano, en la Toscana, fue herido de arriba abajo, tambien en el Gran-Cairo. El hermano Juan de Eter, español, fue descuartizado por el pachá de Casa. Siete religiosos fueron degollados por el sultan de Egipto, y otros dos fueron desollados vivos en Siria.

«En 1637, los árabes dieron martirio á toda la comunidad de frailes que en número de doce, moraban en el sagrado monte Sion. Algun tiempo despues, diez y seis religiosos, así de misa como legos, fueron llevados presos desde Jerusalén á Damasco (cuando el rey de Alejandria tomó á Chipre), y allí permanecieron cinco años, hasta que perecieron de miseria. El hermano Cosme de San Francisco fue muerto por los turcos á la puerta del Santo Sepulcro, donde predicaba la fe cristiana. Otros dos hermanos recibieron en Damasco tantos palos que murieron en el acto. Seis religiosos fueron muertos por los árabes, una noche en que cantaban *Maitines* en el convento fundado en Anathot en la casa del profeta Jeremías, que luego entregaron á las llamas. Seria abusar de la paciencia del lector referir en particular los sufrimientos y persecuciones que nuestros pobres religiosos han arrostrado desde que custodian los Santos Lugares. Esto continúa aumentando desde 1627, año en que nuestros religiosos se han establecido en ellos, como puede verse por los hechos que siguen, etc. (1).»

El embajador Deshayes usa el mismo lenguaje acerca de las persecuciones que los turcos hacen sufrir á los frailes de Tierra Santa:

«Los pobres religiosos que los sirven se ven algunas veces reducidos á tan terribles apuros, por no ser asistidos de la cristiandad, que su condicion es deplorable. No tienen otras rentas que las limosnas que les envian, y que no alcanzan á cubrir la mitad del gasto indispensable; porque, además de su manutencion y de las muchas luces que sostienen, les es forzoso dar continuamente dinero á los turcos si quieren vivir en paz; y cuando no pueden satisfacer su avaricia, se ven reducidos á prision.

«Jerusalén está tan lejos de Constantinopla, que el embajador del rey residente en esta ciudad no puede recibir noticias de estas vejaciones hasta mucho despues. No obstante, sufren y padecen si no tienen dinero para rescatarse; y muchas veces los turcos no se limitan á atormentarles en sus personas, sino que convierten sus iglesias en mezquitas (2).»

Pudiera componer volúmenes enteros de testimonios del mismo género, consignados en los Viajes á Palestina; pero solo presentaré uno irrecusable, hallado por mí en un monumento de iniquidad y de

opresion, tal vez único en la tierra; monumento cuya autoridad es tanto mas poderosa, cuanto que se le destinaba á un eterno olvido.

Los frailes me habian permitido examinar la biblioteca y los archivos de su convento. Por desgracia, aquella y estos fueron dispersos há cerca de un siglo; un pachá prendió á los frailes, y los llevó cautivos á Damasco. Algunos papeles se libraron de la devastacion, especialmente los firmanes obtenidos por los frailes, ya de la Puerta, ya de los soberanos de Egipto, para defenderse de la opresion de pueblos y gobiernos.

Este curioso legajo se titula:

Registro dell' Capitolazioni, Cattiscerifi, Baratti, Comendamenti, Ogetti, Attestazioni, Sentenze, Ordini dei Bascia, Giudici e Polizze, che si trovano nell' Archivio di questa Procura generale di Terra-Santa.

Bajo la letra H, n.º 1, pag. 369, se lee:

«Instrumento del re saraceno Muzafar contiene: che non sia dimandato del vino da i religiosi franchi. Dato alli 13 della luna di Regeb del anno 414.»

Bajo el n.º 2:

«Instrumento del re saraceno Matamad contiene: che li religios franchi non siano molestati. Dato alli 2 di Scival del anno 501.»

Bajo el n.º 3, pag. 370.

«Instrumento con la sua copia del re saraceno Amed Ciakmak contiene: che li religiosi franchi non paghino a quei ministri, che non vengono per gli affari dei frati... possono sepelire i loro morti, possono fare vino provizione... non siano obligati a montare cavalli per forza in Rama; non diano visitare loco possessioni: che nessuno pretenda d' esser droglo-romanno, se non alcuno appoggio. Dato alli 10 di Sefer 609.»

Muchos firmanes empiezan así:

«Copia autenticata d' un commendamento ottenuto ad istanza dell' ambasciadore di Francia, etc.»

Vemos, pues, á los desgraciados frailes que guardan el sepulcro de Jesucristo, ocupados únicamente por espacio de muchos siglos en defenderse dia por dia de todo género de insultos y tiranía. Les es preciso obtener el permiso para alimentarse, para dar sepultura á sus difuntos, etc.; y se les obliga á montar á caballo sin necesidad, para hacerles pagar ciertos derechos; ya un turco se declara su dragoman, á su pesar, y exige un salario de la comunidad. Invéntanse contra estos desgraciados frailes las mas caprichosas invenciones del despotismo oriental. En vano consiguen á subido precio unas órdenes que al parecer les ponen á cubierto de tantos ultrajes, porque no se les da cumplimiento; cada año ocurre una nueva opresion y exige un nuevo firman. El juez prevaricador y el príncipe, protector en apariencia, son dos tiranos que se ponen en connivencia, el uno, para cometer una injusticia antes que se dicte la ley, y el otro para vender á precio de oro una ley que no se publica hasta despues de perpetrado el crimen. El registro de los firmanes que obra en poder de los frailes, es un libro precioso, digno bajo todos conceptos de la biblioteca de esos apóstoles que en medio de las tribulaciones, guardan con invencible constancia el sepulcro de Jesucristo. Los religiosos no conocian el valor de aquel catálogo evangélico, y no creian que pudiese interesarme, pues nada digno de atencion veian en él; tan habitual les es el padecer, que se

asombraban de mi asombro. Confieso que mi admiracion en vista de tantos infortunios, tan animosamente sobrellevados, era grande y sincera; pero; cuánto me enternecia tambien al hallar á cada paso esta fórmula: *Copia de un firman alcanzado á instancia de Mr. el embajador de Francia!*; Honor á un país que desde el centro de Europa se ocupa hasta en el fondo del Asia, en la defensa del desvalido, y protege al débil contra el fuerte! Nunca me ha parecido mi patria mas bella y gloriosa, que cuando he encontrado los rasgos de su beneficencia ocultos en Jerusalén, en el registre donde están inscritos los sufrimientos ignorados y las iniquidades desconocidas del oprimido y del opresor.

Espero que mis sentimientos particulares no me cegarán en tiempo alguno hasta el punto de desconocer la verdad, pues hay una cosa que precede á todas las opiniones: la justicia. Si un filósofo hiciese hoy una obra buena; si hiciese algo mejor, esto es, una buena accion; si mostrase sentimientos nobles y elevados, yo, cristiano, le aplaudiria con toda ingenuidad. ¿Y por qué un filósofo no se conduciria lo mismo respecto de un cristiano? ¿Acaso porque un hombre lleva una capucha, una barba larga y un ceñidor de cuerda, no tomaremos en consideracion sus sacrificios? De mí sé decir que iria á buscar una virtud á las entrañas de la tierra, en la morada de un adorador de Wishnou ó del Gran Lama, para tener la dicha de admirarla; las acciones generosas son harto escasas en nuestros dias, para que no las honremos sea cual fuere el traje con que se nos presenten, y para que nos detengamos á mirar la túnica del sacerdote ó el manto del filósofo.

QUINTA PARTE.

CONTINUACION DEL VIAJE POR JERUSALEM.

EL 10, muy de madrugada, salí de Jerusalén por la puerta de Efraim, siempre acompañado del fiel Ali, con la intencion de examinar los campos de batalla inmortalizados por el Taso. Al llegar al Norte de la ciudad, entre la gruta de Jeremías y los sepulcros de los Reyes, abrí la *Jerusalem libertada*, y me sorprendió desde luego la verdad de la esposicion del poeta:

Gerusalem sovra due colli è posta, etc.

Me serviré de una traduccion que hace innecesario el original: «Solima está situada sobre dos colinas opuestas y de altura desigual: un valle las separa y divide la ciudad, que esta tiene por tres lados un acceso difícil. El cuarto se eleva de un modo suave y casi insensible: este lado es del Norte; y unos fosos profundos y unas altas murallas la rodean y defienden.

«En su interior hay cisternas y manantiales de agua viva; sus cercanias son áridas y desnudas, sin fuentes ni arroyos que las rieguen; en ellas no crece flor alguna, ni nunca un árbol prestó amigo asilo contra los rayos del sol, á la sombra de su frondoso ramaje. Únicamente á seis millas de distancia descuella un bosque cuya funesta sombra difunde en torno el horror y la tristeza.

«Hácia el lado que el sol ilumina con sus primeros rayos, el Jordan desplega sus ilustres y afortunadas ondas, y al Occidente muge el Mediterráneo sobre las arenas que lo detienen y aprisionan. Al Norte están Betel, que erigió altares al becerro de oro, y la infiel Samaria. Belém, cuna de un Dios, está en la parte que entristecen las lluvias y las tempestades.»

No puede hallarse una descripcion mas exacta, mas clara y precisa: aunque hubiese sido hecha sobre el terreno, no seria mas ajustada á la verdad. El bosque situado á seis millas del campamento, por la parte de

la Arabia, no es una invencion del poeta; Guillermo de Tiro habla del bosque en que el Taso hizo brotar tantas maravillas. Godofredo halló en él oportunos materiales para la construccion de sus máquinas de guerra. Ya se verá cuanto habia estudiado el Taso los originales, cuando traduzca los historiadores de las Cruzadas.

E'l capitano

Poi ch' intorno ha mirato, ai suoi discende.

«No obstante, Godofredo, despues de haber reconocido y examinado todo, fué á incorporarse con los suyos; no ignoraba que en vano atacaria á Solima por los puntos escarpados y de difícil acceso; mandó, pues, levantar las tiendas en frente de la puerta septentrional y en la llanura á que da salida, y las prolongó hasta el pié de la torre angular.

«En este espacio comprendió casi la tercera parte de la ciudad, pues por ningun caso le hubiera sido posible abarcar todo el recinto; pero cerró todo acceso á los auxilios é hizo ocupar todas las avenidas.»

Esto es hallarse en los lugares descritos. El campamento se estiende desde la puerta de Damasco hasta la torre angular, en el nacimiento del torrente Cedron y del valle de Josafat. El terreno que media entre la ciudad y el campamento es tal cual el Taso lo pinta; bastante llano y adecuado para servir de campo de batalla, al pié de los muros de Solima. Aladino está sentado con Herminia sobre una torre construida entre dos puertas, desde donde descubren los combates de la llanura y el campamento de los cristianos. Esta torre descuella al par de otras muchas, entre las puertas de Damasco y de Efraim.

En el segundo libro, en el episodio de Olindo y Sofronia brillan dos exactísimas descripciones de lugar:

Nel tempio de cristiani occulto giace, etc.

«En el templo de los cristianos se levanta un altar en el fondo de un subterráneo desconocido; sobre este altar se ve la imágen de la mujer que el pueblo reverencia como una diosa y como la madre de un Dios muerto y sepultado.»

Esta es la iglesia llamada hoy el *Sepulcro de la Virgen*; está en el valle de Josafat, y la he mencionado ya; pero el Taso, usando de un privilegio concedido á los poetas, coloca esta iglesia en el interior de Jerusalén.

La mezquita donde la imágen de la Virgen está colocada cerca del consejo del mágico, es evidentemente la mezquita del Templo.

Io là, donde ricevo

L'atla vostra meschita e l'aura e'l die, etc.

«He subido durante la noche á la cúpula de la mezquita, y me he trazado un camino ignorado de todos por la abertura que recibe la luz del dia.»

El primer encuentro de los aventureros, el combate singular de Argante, Oton, Tancredo y Raimundo de Tolosa tiene lugar delante de la puerta de Efraim. Cuando Armida llega de Damasco entra, segun dice el poeta, por la estrechidad del campamento. En efecto, las últimas tiendas de los cristianos debian hallarse cerca de la puerta de Damasco, hácia el Occidente.

Coloco la admirable escena de la fuga de Herminia, hácia la estrechidad septentrional del valle de Josafat. Cuando la amante de Tancredo, salva la puerta de Jerusalén, seguida de su fiel escudero, penetra en los valles, y toma unos senderos oblicuos y extravíados. (Cant. VI, stanz. 96). No sale, pues, por la puerta de Efraim, porque el camino que desde esta puerta conduce al campamento de los Cruzados, pasa por un terreno enteramente llano, sino que prefiere evadirse por la puerta que mira á Oriente, por ser menos sospechosa y hallarse peor guardada.

Herminia llega á un lugar profundo y solitario: In

(1) *Description de la Terre-Sainte*, pág. 436.

(2) *Voyage du Levant*, pág. 409.

solitaria et ima parte. Detiéndose allí y encarga á su escudero que vaya á hablar á Tancredo; este lugar profundo y solitario está muy marcado en la parte alta del valle de Josafat, antes de dar vuelta al ángulo septentrional de la ciudad. Allí Herminia podía esperar con seguridad el regreso de su mensajero, pero no pudo resistir su impaciencia; subió, pues, á la altura, desde donde descubrió las tiendas lejanas. En efecto, al salir del barranco del torrente Cedron, y dirigiéndose hácia el Norte, debía verse á la izquierda el campamento cristiano. Siguen luego estas admirables estancias:

Era la notte, etc.

«Reinaba aun la noche; ninguna nube oscurecía su frente, adornada de estrellas; la naciente luna derramaba su dulce claridad; la enamorada hermosura toma al cielo por testigo de su amor, y el silencio y los campos son los mudos confidentes de su pena.

«Dirige sus inquietas miradas á las tiendas de los cristianos, y esclama: «¡Oh campo de los latinos, ¡objeto caro á mi vista! ¡Qué aire tan puro se respira en tí! ¡Cómo reanima y restaura mis exhaustas fuerzas! ¡Ah! Si el cielo concede algún día asilo á mi vagitada existencia, solo lo hallaré en tu recinto; ¡no, no gozaré de reposo sino en medio de las armas!

«¡Oh campo de los cristianos! ¡recibe á la infeliz Herminia! ¡Obtenga esta en tu seno esa piedad que el Amor le prometió; esa piedad que, cautiva un tiempo, halló en el alma de su generoso vencedor! No reclamo mis Estados, no pido el cetro que me ha sido usurpado. ¡Oh cristianos! ¡Seré sobrado venturosa, si puedo tan solo servir bajo vuestras banderas!

«Así hablaba Herminia; mas ¡ah! no preveía los males que le deparaba la impropicia fortuna. Unos rayos de luz reflejados sobre sus armas, hirieron á lo lejos las miradas; su vestido blanco y el tigre de plata que sobre su casco brillaba anunciaron á Clorinda.

«No lejos de allí hay un puesto avanzado, á cuya cabeza están dos hermanos llamados Alcandro y Polifernes.»

Alcandro y Polifernes debían hallarse apostados cerca del sepulcro de los Reyes. Debemos sentir que el Taso no haya descrito estas mansiones subterráneas, pues la índole de su genio le inducía á la pintura de un monumento de esta naturaleza.

No es tan fácil determinar el lugar donde la fugitiva Herminia encuentra al pastor á la orilla del río; no obstante, como en el país no hay sino un río, y Herminia ha salido de Jerusalén por la puerta de Oriente, es probable que el Taso haya colocado esta escena encantadora en las márgenes del Jordan. Convento que es inconcebible que no haya citado este río; pero es cierto que este eminente poeta no se ha atenido bastante á los recuerdos de la Escritura, de que Milton sacó tantas bellezas.

Por lo que respecta al lago y al castillo donde la hechicera Armida encierra á los caballeros á quienes ha seducido, el Taso declara que ese lago es el mar Muerto.

Alfin giungemmo al loco, ove già scesse
Fiamma dal cielo, etc.

Uno de los lugares mas hermosos del poema es el ataque del campamento cristiano por Soliman. El sultan marcha á través de las mas espesas tinieblas de la noche; porque, segun la sublime espresion del poeta,

Votó Pluton gli abissi, e la sua notte
Tutta versó dalle Tartar e grotte.

El campo es asaltado por el lado de Occidente Godofredo, que ocupa el centro del ejército, hácia el Norte, advierte bastante tarde el combate empeñado en el ala derecha. Soliman no pudo arrojarse sobre el ala izquierda, aunque estabamos próxima al desierto,

porque por este lado hay unos barrancos profundos. Los árabes, ocultos durante el día en el valle de Te-rebinto, salieron á favor de las sombras, para intentar la libertad de Solima.

Soliman vencido, tomó solo el camino de Gaza. Ismen le encuentra y le hace subir á una carroza que envuelve en una nube, y atravesando juntos el campo de los cristianos, llegan á la montaña de Solima. Este admirable episodio es conforme á las localidades hasta en el exterior del castillo de David, cerca de la puerta de Jafa ó Belém; pero en lo restante hay un error. El poeta ha confundido ó se ha complacido en confundir la torre de David con la torre Antonia, edificada lejos de allí al pié de la ciudad, en el ángulo septentrional del Templo.

Cuando se pisan aquellos lugares, la imaginación cree ver los soldados de Godofredo salir por la puerta de Efraim, volverse al Oriente, bajar al valle de Josafat, y marchar, á guisa de piadosos é inermes peregrinos, á orar al Eterno en el monte Olivete. Obsérvese que esta procesion cristiana recuerda de una manera notable la pompa de los Panateneos, conducida á Eleusis, entre los soldados de Alcibiades. El Taso, que habia leído todo, que imita sin cesar á Virgilio, Homero y los demás poetas de la antigüedad, ha colocado aquí en hermosos versos una de las mas hermosas escenas de la historia. Añadamos que esta procesion es por otra parte un hecho histórico referido por el Anónimo, el monge Roberto y Guillermo de Tiro.

Hablemos del primer asalto: las máquinas están colocadas delante de las murallas que miran al Septentrion. El Taso es minuciosamente exacto en este lugar:

Non era il foso di palustre limo.
(Che nol consente il loco), o d'acqua molle.

Esto es cierto en sumo grado. El foso que mira al Norte está seco, ó por mejor decir, es un baranco natural como los demás de la ciudad.

En las circunstancias de este primer asalto, el poeta ha seguido su genio sin apoyarse en la historia; y como le convenia no caminar con tanta presteza como el cronista, supone que la máquina principal fue quemada por los infieles, siendo preciso volver á empezar el trabajo. Es cierto que los sitiados prendieron fuego á una de las torres de los sifidores. El Taso ha amplificado este incidente, segun lo requería el argumento de su fábula.

Poco despues se empeña el terrible combate de Tancredo y Clorinda: ficcion la mas patética que ha producido la fantasia de un poeta. El lugar de la escena se reconoce fácilmente. Clorinda no puede volver á entrar con Argante por la puerta Dorea; hállase, pues, al pié del Templo, en el valle de Siloé. Tancredo la persigue, y empieza el combate. Clorinda moribunda pide el bautismo, mientras Tancredo, mas desventurado que su víctima, va á buscar agua á una fuente inmediata; esta fuente tiene un lugar determinado:

Poco quindi lontan nel sen del monte
Scaturia mormorando un picciol rio.

Esta es la fuente de Siloé, ó mas bien el manantial de María, que brotó al pié de Sion.

No sé si la pintura de la sequia, en el canto décimotercero, es el trozo mejor escrito del poema; el Taso se muestra en él á la par de Homero y Virgilio. Este trozo, esmeradamente compuesto, tiene una entonacion y una pureza de estilo, de que algunas veces carecen las demás partes de la obra:

Spenta é del cielo ogni benigna lampa, etc.

«Nunca se levanta el sol sino cubierto de vapores de sangriento color, siniestro presagio de un calamitoso día; nunca se pone sin que unas manchas rojas anuncien otro mas triste. Siempre el mal presente pare-

ce mas cruel por la horrorosa certidumbre del que debe seguirle.

«Marchita cae la flor bajo los rayos abrasadores del sol; la yerba palidece, la tierra se abre, y las fuentes se agotan. Todo experimenta la cólera celestial, y las áridas nubes que cruzan el espacio, no son otra cosa que inflamados vapores.

«El cielo se asemeja á un negro horno; la vista no halla donde descansar; el céfiro enmudece aprisionado en sus lóbregos antros; el ambiente yace inmóvil; y solo algunas veces el hálito abrasador de un viento que sopla del lado de la costa mora, lo agita y lo enciende.

«Las sombras de la noche están abrasadas por el calor del día; su velo aparece encendido con el fuego de los cometas y cargado de exhalaciones funestas. ¡Oh tierra sin ventura! el cielo te niega su rocío; y moribundas las flores y las yerbas, esperan en vano las lágrimas de la aurora.

«El rocío no baja ya en alas de la Noche á derramar su dulce beleño sobre los desfallecidos mortales, que con apagada voz imploran sus favores sin poder alcanzarlos. La sed, azote el mas cruel de todos, consume á los cristianos; el tirano de la Judea ha inficionado las fuentes con mortales venenos; y en sus letales aguas ocúltanse traidoras las enfermedades y la implacable muerte.

«La fuente Siloé, que pura siempre, les habia ofrecido el tesoro de su cristalina corriente, ora exhausta, arrástrase lenta sobre las arenas que apenas humedece; ¿á qué recurso, ¡ay! apelar? El Eridano desbordado, el Ganges, y el mismo Nilo, cuando salva orgulloso sus orillas y anega el Egipto con sus fecundas aguas, apenas bastarian á saciar sus deseos.

«En el ardor que los devora, su imaginación les representa cruel los argentados arroyos que vieran correr á través de los frescos céspedes, y las fuentes que han visto brotar del seno amigo de un peñasco y serpiente por las praderas; empero estos cuadros, tan risueños un día, solo sirven en tales momentos para excitar su amargura y duplicar su desesperacion.

«Aquellos robustos guerreros que han vencido la naturaleza y sus obstáculos; que nunca se han doblado al peso de la ruda armadura; que ni el hierro, ni el temido aparato de la muerte han podido domar; débiles ya, sin aliento ni vigor, oprimen la tierra con su inútil peso; un fuego oculto circula por sus venas, y los mina y los consume.

«El corcel, un tiempo tan altivo, languidece cerca de una yerba árida é insípida; sus piés vacilan, su soberbia cabeza se inclina muellemente sobre el yerto pecho; muéstrase ya insensible al aguijón de la gloria; olvida ya las conquistadas palmas, y esos ricos despojos con que tanto se envaneciera un día, no le son ya sino un vil y odioso fardo.

«El perro fiel olvida su amo y su albergue; tendido yace sobre el ardiente polvo; y jadeando sin cesar, pretende en vano calmar el fuego que lo devora; que lento y abrasador pesa el aire sobre los pulmones que debia refrescar y fortalecer.»

Esto es magnífica y sublime poesia. Esta pintura, tan bien imitada en *Pablo y Virginia*, tiene el doble mérito de convenir al cielo de la Judea y de hallarse fundada en la historia, puesto que los cristianos sufrieron tan aciaga sequia en el sitio de Jerusalén. Roberto nos ha dejado una descripcion de ella.

En el canto décimocuarto buscaremos un río que corre por las inmediaciones de Ascalon, y en cuyas orillas vive el ermitaño que reveló á Ubaldo y al caballero dinamarqués los destinos de Reinaldo. Este río es el torrente Ascalon, ó algun otro mas al Norte, conocido únicamente en tiempo de las Cruzadas, segun el testimonio de D'Anville.

Por lo que respecta á la navegacion de los dos caballeros, el poeta sigue con toda exactitud el orden geo-

gráfico. Zarpando de un puerto entre Jafa y Ascalon, y bajando hácia el Egipto, debieron ver sucesivamente á Ascalon, Gaza, Rafia y Damietta. El Taso marca el rumbo hácia el Poniente, aunque al principio era hácia Mediodia; pero no podia entrar en tan secundario pormenor. En último resultado veo que todos los poetas épicos han sido hombres muy instruidos, y conocedores en particular de las obras de los que les habian precedido en la senda de la epopeya: Virgilio traduce á Homero; el Taso imita en cada estancia algun pasaje de Homero, de Virgilio, de Lucano y de Estacio; Milton toma de todos, y une á sus propios tesoros los de sus antecesores.

El canto décimosesto, que pinta los jardines de Armida, nada ofrece á nuestro asunto. En el décimoseptimo hallamos la descripcion de Gaza, y la enumeracion del ejército egipcio; asunto épico magistralmente tratado, en que el Taso revela un profundo conocimiento de la geografia y la historia. Cuando pasó de Jafa á Alejandria, nuestro caique bajó hasta situarse en frente de Gaza, cuya vista trajo á mi memoria este pasaje de la *Jerusalén*:

«En las fronteras de la Palestina, y en el camino que conduce á Pelusa, ve Gaza espirar las olas y sus furores; en su derredor se dilatan inmensas soledades y áridas arenas. El viento que reina sobre el mar, ejerce tambien su imperio sobre estas movibles arenas; y el viajero ve flotar y perderse á merced de las tormentas su inseguro camino.»

El último asalto, en el canto décimonono, es enteramente conforme á la historia. Godofredo hizo atacar la ciudad por tres puntos. El anciano conde de Tolosa batió las murallas entre el Poniente y el Mediodia, en frente del castillo de la ciudad, cerca de la puerta de Jafa; Godofredo atacó por el Norte la puerta de Efraim, y Tancredo acometió á la torre angular, que tomó, andando el tiempo, el nombre de *Torre de Tancredo*.

El Taso se atiene de este modo á las Crónicas en las circunstancias y el resultado del asalto. Ismen, acompañado de dos hechiceras, sucumbió al golpe de una piedra arrojada por una máquina; en efecto, dos magas perecieron bajo el muro, en la toma de Jerusalén. Godofredo levanta sus ojos, y ve á los guerreros celestiales que pelean en su favor por todas partes. Es una hermosa imitacion de Homero y Virgilio, y además una tradicion del tiempo de las Cruzadas: «Los muertos fueron enterrados con los vivos, dice el padre Nau; porque muchos de los ilustres cruzados, que habian perecido en diferentes ocasiones, antes de entrar, y entre otros Adhemar, virtuoso y solícito obispo del Puy en Auvernia, se presentaron sobre las murallas, como si hubiese faltado á la gloria que poseian en la Jerusalén celestial la de visitar la terrestre, y adorar el Hijo de Dios en el trono de sus ignominias y sufrimientos, como le adoraban en el de su magestad y poder.»

La ciudad fue tomada, segun refiere el poeta, por medio de unos puentes que desde las máquinas iban á dar sobre las murallas. Godofredo y Gaston de Foix habian dado el diseño de estas máquinas, construidas por unos marineros pisanos y genoveses. Por consiguiente, todo es verdadero en este asalto en que el Taso desplegó todo el calor de su genio caballeresco, si se exceptua lo que se refiere á Reinaldo, pues como este héroe es de pura invencion, sus hechos deben ser imaginarios. No habia guerrero alguno llamado *Reinaldo de Este* en el sitio de Jerusalén: el primer cristiano que se arrojó á sus murallas, no fue un caballero llamado Reinaldo, sino *Etoldo*, gentil-hombre flamenco de la comitiva de Godofredo, y á quien siguieron este y Guicher. La estancia en que el Taso pinta el estandarte de la cruz, cubriendo con su sombra las torres de Jerusalén, es sublime:

«El estandarte vencedor tremola suelto en los aires; respetuosos los vientos soplan mas plácidos, mas ra-